

Fecha 09.12.2009	Sección Comunidad	Página 2
----------------------------	-----------------------------	--------------------



¡Hay que abrir los ojos, ya!

Los habitantes de San Agustínillo, en Oaxaca, sólo cuentan con cuatro horas de **agua** al día.

Cuando uno se dedica a la comunicación, en mi caso que cuento con un espacio para proyectar mis pensamientos, se vive el miedo de sonar repetitivo con algunos temas, de que a uno se le olvide que ya escribió sobre eso y vuelva la burra al trigo... pero existen algunos que nunca serán repetitivos y, si lo son, pues tendrán que serlo hasta que nos cansemos de desmenuzarlo y comencemos a abrir los ojos de una vez por todas, que nos deje de *valer madres* lo que se aleja, según nosotros, de nuestras manos, y actuemos con decisión y sin pensar si es que el de al lado lo hace o no. Este tipo de cosas me gusta compararlas con los aplausos y los gritos en un concierto, cuando una persona sola comienza a aplaudir los de al lado lo hacen, se forma una ola de reconocimiento, pues muchos estaban esperando a alguien que tomara la iniciativa para seguirlo. Es un efecto dominó, si dejamos de pensar que si el de al lado lo hace o no y comenzamos a actuar correctamente, los demás se darán cuenta de eso y seguirán con la ola.

Señores, estuve de vacaciones en San Agustínillo, un pueblo justo al lado de Puerto Escondido, hermoso, unas playas increíbles, pero debo decirles que regresé impactada. En el camino me fui por tierra, pasé infinidad de ríos que en algún punto de la vida fueron caudalosos y hoy se encuentran secos, de todo el reco-

rrido solamente vi dos con **agua**. En San Agustínillo tienen tremendos problemas de **agua**, los hoteles deben pedir pipas para llenar sus tanques y sólo cuentan con cuatro horas máximo de **agua** al día. Cuando llegué me advirtieron que hay que cuidar el **agua** y, con eso en men-

Podemos hacer las cosas bien y salvar a nuestro ecosistema.



Fecha 09.12.2009	Sección Comunidad	Página 2
----------------------------	-----------------------------	--------------------

te, disfruté mis vacaciones, aprendí a bañarme en cinco minutos y cerrar el **agua** cuando me estoy poniendo el shampoo; lavarme los dientes con el **agua** necesaria; a no dejar que una sola gota se fuera en desperdicio y, ¿saben qué?, me sentí muy bien tomando partido por el planeta que se seca y nada más les recuerdo que, como seres humanos, no podemos prescindir del **agua**.

También me enteré de que el atún está en peligro de extinción y, si todos dejáramos de comer atún por lo menos por seis meses, los bancos se reabastecerían, además, el atún es una parte importantísima del equilibrio marino y los japoneses llegan con redes gigantes a pescarlo para su exportación, en éstas mueren delfines, ballenas, tortugas... eso es a lo que me refiero con tomar conciencia, enterarnos de qué sucede en el mundo para tomar partido y ayudar. Incluso me contaron que los barcos que pescan dorado, muchas veces tiran todo ese pescado muerto al mar porque se encuentran un banco de atún, imaginen el desperdicio de alimento, sin mencionar que es una barbarie matar a un montón de animales para después decir "siempre no" y regresarlo al mar.

San Agustín, en los ochenta, se sostenía de la tortuga. Un español llegó y comenzó a sacar tortugas para utilizar su carne, su caparazón, etcétera. La tortuga se acababa, la golfina, y el gobierno metió la mano y prohibió su captura y convirtió al pueblo en turístico y pesquero. Ahora no pueden ver a nadie con tortugas o las multas son inmensas, además de tener el santuario de la tortuga vigilado por la milicia... ¡claro que se puede! Claro que podemos hacer las cosas bien y salvar nuestro ecosistema, que es nuestro hogar y sin él también nos vamos a la fregada. Comprometámonos a ayudar, a dejar de utilizar tanto plástico, a comprar las bolsas de tela para el súper, a utilizar las bolsitas especiales para la heces de nuestros animales. Dejemos de comer especies en peligro de extinción, de fomentar la crueldad y empecemos a hacerlo ya. Ahorremos **agua**. Seamos parte activa de nuestro planeta y no unos parásitos, una plaga determinante para nuestro planeta, abramos los ojos de una vez por todas y eduquemos a la gente, hagamos un movimiento real, de corazón... porque que se puede, se puede.

Hablamos sobre los recursos naturales como si todo tuviera una etiqueta con el precio, pero no podemos comprar los valores espirituales en una tienda. Las cosas que estimulan nuestro espíritu son intangibles: los viejos bosques, un río claro, el vuelo de un águila, el aullido de un lobo, el espacio y el silencio sin ruido de motores. Esos son los valores que las personas buscan y que todas necesitan.

GEORGE B. SCHALLER